



MJ está pasando

¿Puede una máquina decidir por nosotros?

@JOTALLORENTE

En la actualidad muchas aplicaciones ya deciden cosas por nosotros cosas, desde el orden en el que aparecen las publicaciones en Facebook o Twitter a las listas de reproducción de Spotify o la publicidad que ves en tu navegador, y que Google ajusta a tus búsquedas. Esta pregunta ha estado latente en mi cabeza desde hace algún tiempo, pero han sido tres circunstancias, casi al mismo tiempo, las que me llevan a traeros hoy esta reflexión. Por un lado el post de f5 de “El Mundo”, *Qloo, la inteligencia artificial que sabe mejor que tú qué película quieres ver o en qué restaurante deberías cenar*¹, el capítulo 4 de la cuarta temporada de la serie *Black Mirror*, y varias preguntas al respecto que surgieron en algunos cursos que he dado últimamente. Por un lado se conjuga la realidad de lo que ya está pasando y, por otro, el miedo o el temor a no saber bien si realmente esta-

mos decidiendo nosotros libremente o ya hay máquinas que nos dicen qué opciones tomar por nosotros. Os dejo algunos fragmentos del texto de f5 y una descripción del capítulo *Hang the DJ* (“Cuelguen al DJ”), para pasar después a unas pautas que nos puedan servir para la reflexión educativo pastoral.

1 Qloo, la inteligencia artificial

“Sabe mejor que tú dónde te gustaría cenar o qué película te encantaría ver”. Ha recibido inversiones millonarias de figuras de la cultura como Elton John. La inteligencia artificial promete cambiarlo todo y en muy poco tiempo. Desde la forma de trabajar, de la mano de la aparición de los nuevos asistentes personales 2.0 o de las máquinas capaces de aprender autónomamente, hasta la de manera de desplazarnos, gracias a los nuevos automóviles que conducen, escogen la mejor ruta y aparcan automáticamente. Una idea que com-

¹ <http://www.elmundo.es/f5/descubre/2018/02/02/5a733ef1e5fdeaf3f8b46c2.html>

parten, además de varios de los principales gurús tecnológicos, algunos personajes de tanta relevancia como Leonardo DiCaprio o Elton John, quienes llevan un tiempo participando en distintas rondas de financiación de *startups* como *Qloo*, la novedosa y vanguardista plataforma de datos de inteligencia artificial cultural.

Y es que *Qloo* -pronunciada como «clue», pista en inglés- es capaz de almacenar todos los datos de código abierto y disponibles públicamente en Internet en busca de patrones que definen los gustos de los consumidores en cualquier categoría relacionada con la cultura: música, cine, literatura, moda, gastronomía, viajes y todo tipo de productos de consumo. A diferencia de lo que ocurre con las cada vez más numerosas plataformas en las que abundan reseñas sobre hoteles, restaurantes, discos o películas, que muestran lo

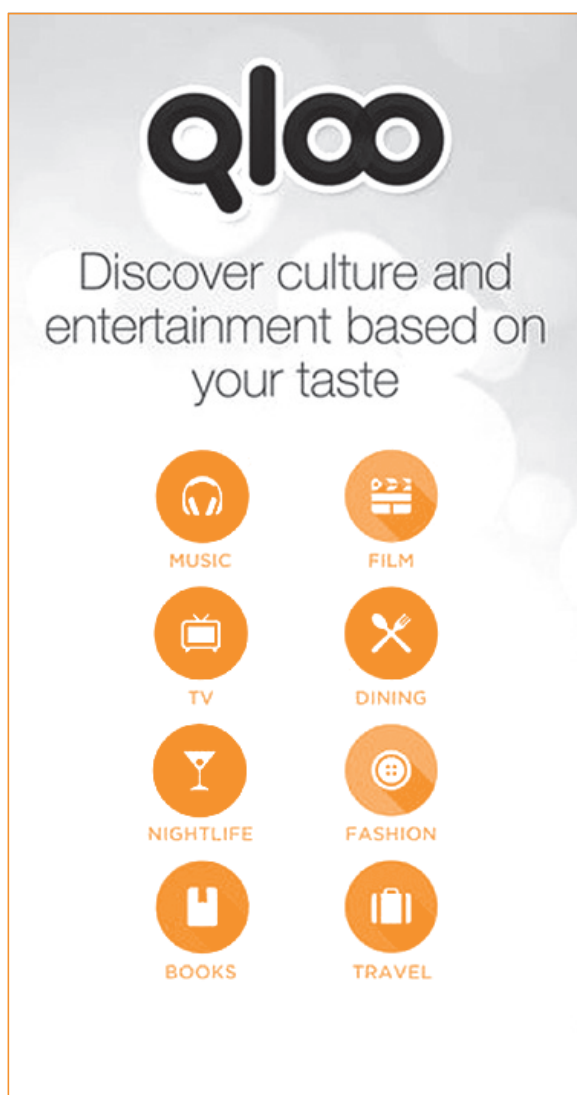
mismo a todo el mundo, *Qloo* va un paso más allá y toma en consideración toda esa información adicional imprescindible a la hora de ofertar aquello que es realmente útil para cada uno de sus usuarios.

A modo de ejemplo, en el hipotético caso de que existiese algún tipo de relación entre las personas a las que les gusta la cerveza artesanal y las que disfrutan escuchando la música de las *Hinds*, dadas las limitaciones con las que trabajan la mayoría de estas plataformas, no podrían hallarla para ofrecer recomendaciones personalizadas para cada usuario. Sin embargo, *Qloo*, una vez detectado este vínculo cruzado de preferencias, sería capaz de ofrecer a cualquiera de sus usuarios que se hubiera descargado el último disco de las madrileñas y se encontrara, por ejemplo, de vacaciones en Brooklyn, buscando un lugar donde tomar algo, la dirección más corta hacia *Thress Brewing*, uno de los templos de la cerveza artesana de este borough neoyorquino.

La razón por la que esta *startup* es capaz de hilar tan fino no es otra que la gigantesca base de datos que *Qloo* ha ido construyendo durante más de media década hasta recabar más de 750.000 millones de correlaciones culturales sacadas de consumidores de todo el mundo. Su capacidad para cruzar todos los inputs que sus usuarios han ido dejando en la Red con los del resto de internautas se traduce en un sinfín de sugerencias *ad hoc* en las que el margen de error se reduce casi a la nada.

2 “Hang the DJ” de Black Mirror

Black Mirror es una serie de televisión creada por el británico Charlie Brooker en 2011, y de la que ya hemos hablado en *Misión Joven* otras veces. A partir de la tercera temporada fue comprada por Netflix, y ofrece capítulos independientes entre sí, que nos hablan de una sociedad de un futuro cercano en la que la tecnología es la principal protagonis-





ta. En diciembre se estrenaron en Netflix los seis capítulos de la cuarta temporada, en la que los personajes femeninos son los que llevan la voz cantante. Uno de esos capítulos es *Hang the DJ* y es el que nos sirve hoy para esta pequeña reflexión.

Sinopsis: Cuando Frank y Amy se conocen gracias a un programa de citas que pone fecha de caducidad a las relaciones, pronto empiezan a cuestionarse la lógica del sistema.

La historia de Amy y Frank, bien interpretados por Georgina Campbell y Joe Cole, nos muestra unos personajes que avanzan en protagonismo y conciencia de sí mismos según avanza la trama. El capítulo ha sido escrito por Charlie Brooker (creador de la serie) y dirigido por Tim Van Patten, y es posiblemente uno de los mejores de la última temporada y de la serie en general.

Los dos personajes principales son dos de las muchas personas en un “Sistema” cerra-

do que son instruidas por una guía digital, la “Tutora”. El Sistema dicta cuánto tiempo pueden pasar juntos las parejas, recopila sus datos y les ayuda a encontrar su «otro compatible».

Según su creador, el capítulo surgió a partir de la pregunta: “¿Qué pasaría si existiera un servicio de citas que funcionara como Spotify?”². A lo que responde: “Podría generar una playlist de relaciones. Te diría con quién vas a salir después y por cuánto tiempo. El sistema sacaría información de tus reacciones al ser emparejado con diferentes tipos de personas. Y una vez que sepa lo suficiente de ti, te emparejará de forma definitiva con tu alma gemela”.

Así que es Spotify y no *Tinder* el inspirador del capítulo, a pesar de que en un principio pudiera parecer al contrario y que el capítulo trata de criticar esta red social u otras de su estilo.

² Puedes ver el video de youtube: <https://youtu.be/7zTV1HWBFHW>

3 Para el trabajo educativo pastoral

Estos dos ejemplos dan mucho para pensar y reflexionar sobre el camino hacia el que avanzamos, y que ya es una realidad en algunas ocasiones sin que apenas nos demos cuenta. Ya recibimos correos diciendo: "¿Quizás te interesen estos productos?" O bien nuestra red social favorita puede decirnos: "¿Tal vez conozcas a estas personas?" La presencia de inteligencia artificial que nos facilita el trabajo ya está aquí, pero ¿podrá decidir por nosotros? Dejo algunas reflexiones que pueden ayudarnos en nuestro trabajo educativo-pastoral.

- Hemos visto que *Qloo* analiza todas las relaciones digitales y trata de buscar patrones que puedan ayudar a otros. La cuestión está en si la premisa de la que parte es cierta: ¿Están todos nuestros intereses y gustos en las redes sociales? Hay dos cuestiones claves aquí: por un lado, que no todo lo que se analiza son publicaciones intencionadas, también cuentan los lugares que visitas, las tiendas on-line, tus compras, tus búsquedas... Reflexiona sobre la capacidad que tiene la red para conocer cosas sobre ti. Si todavía sigues escéptico, te propongo que le des la vuelta al argumento: imagina que tuvieras que explicar a un desconocido tu último historial del navegador o las fotos que tienes en tu móvil... ¿Serías capaz?

- En el episodio vemos que las personas se dejan controlar por una aplicación que intenta emparejar la sociedad. Los personajes echan de menos su libertad a la hora de decidir sus propios flirteos y noviazgos. ¿Imaginas que decidieran por ti la comida, la música, la peli que verás el sábado o qué serie tienes que empezar primero? Es cierto que la vida podría ser mucho más cómoda y estaríamos en un estado continuo de positividad; pero ¿qué sería de nuestras vidas sin las equivocaciones, los errores, las frustraciones o los fracasos?
- Tanto la aplicación expuesta como el episodio descrito hablan de las elecciones humanas pasadas por el tamiz de un cálculo de probabilidades. ¿Puede reducirse nuestra vida a eso? Y no me refiero solo al ocio o a las cuestiones sentimentales ¿Imaginas que un sistema de baremación decidiera quién puede estudiar en la universidad? ¿Quién es apto para ciertas profesiones? ¿Quién puede tener descendencia? ¿Quién es mejor candidato para recibir un trasplante o someterse a una operación? Quizás no estemos tan lejos de todo esto.

Si eres capaz de responder a todas estas preguntas sin sentir vértigo puede que te lo pienses dos veces a la hora de decidir qué información dejamos en la red, o por lo menos te ayude a ser consciente de ello.

@JOTALLORENTE

